

## CERVANTES Y EL CÉSAR CARLOS DE HABSBURGO: *DON QUIJOTE* I, 32 Y EL CARLO FAMOSO (1566), DE LUIS ZAPATA DE CHAVES

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ  
Universidad de Amsterdam

Desde el siglo XIX la crítica ha rastreado las obras cervantinas buscando referencias que ilustraran la relación existente entre Miguel de Cervantes y los mecanismos de poder de la época, especialmente los controlados directamente por la dinastía de los Austria. Particularmente interesante resulta la actitud del autor hacia Carlos V, monarca que elevó la dinastía austríaco-española a la categoría de imperio. ¿Qué concepto tenía Cervantes del emperador Carlos V? ¿Glorifica y alaba su gobierno o, por el contrario, alberga críticas hacia su política europea y americana? ¿Le utiliza de modelo o de contraste para evaluar a los Austria subsiguientes? Se trata de preguntas complejas, que de responderse iluminarían notablemente la filosofía y obra cervantina. Nuestra intención en este trabajo es indagar acerca de la opinión cervantina sobre Carlos I centrándonos en un soldado del Emperador que el autor del *Quijote* menciona en varias ocasiones, el paladín trujillano Diego García de Paredes.

Uno de los pasajes más enigmáticos de *Don Quijote*, el debate sobre la historia y la literatura de ficción que acontece en el capítulo XXXII de la *Primera parte*, proporciona algunas valiosas pistas acerca de las opiniones cervantinas sobre Carlos I. Este episodio narra cómo el cura Pedro Pérez venía acompañando a Sancho con la esperanza de devolver a don Quijote a su casa y antiguas costumbres. En una parada, el cura descubre que los habitantes de la venta de Juan Palomeque aprecian

enormemente los libros de caballerías. Ansioso, el religioso solicita ver los libros que le mencionan, y «El primer libro que abrió vio que era *Don Cirongilo de Tracia*, y el otro, de *Felixmarte de Hircania*, y el otro, la *Historia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes*» (Cervantes, 1998: 371). El cura reacciona contra los dos primeros, pretendiendo quemarlos al estilo del «donoso y grande escrutinio» de la biblioteca de Don Quijote. Cuando el ventero Juan Palomeque solicita una explicación, el cura le replica que «estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos» (1998: 371), un razonamiento parecido al que había condenado el *Don Olivante de Laura* en el capítulo VI: «el autor de ese libro —dijo el cura— fue el mismo que compuso a *Jardín de flores*, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero o, por decir mejor, menos mentiroso; sólo sé decir que este irá al corral, por disparatado y arrogante» (1998: 79). Frente a estos libros «mentirosos» y «disparatados», el cura propone obras verosímiles, como el *Tirante el Blanco* (1998: 83), y también libros de «historia verdadera» como la *Historia del Gran Capitán con la vida de Diego García de Paredes* (1998: 371). En principio, la dicotomía parece un claro ejemplo del debate sobre la licitud de ciertas obras de ficción, que tantos apasionados tuvo a lo largo del siglo XVI, especialmente entre eclesiásticos como el personaje cervantino.

Sin embargo, cuando el cura describe en detalle la *Historia del Gran Capitán* descubrimos que las hazañas que relata esta «historia verdadera» resultan bastante extravagantes:

y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella. (1998: 371-372)

El cura se refiere a varios de los hechos, apócrifos e históricos, del soldado trujillano Diego García de Paredes, también conocido como «el Sansón de Extremadura y Hércules de España». La más famosa hazaña de este García de Paredes —el detener «a todo un innumerable ejército» sobre el puente del río Garellano— se asemeja sospechosamente a una habitual e inverosímil aventura de los libros de caballerías: el caballero se enfrenta victoriosamente a todo un ejército enemigo. De hecho, en una discusión con el cura del capítulo XLVII de la *Primera parte*, el canónigo de Toledo critica estos increíbles episodios en los execrables libros de caballerías:

Pues ¿qué hermosura puede haber [...] que cuando nos quieren pintar una batalla, después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millón de competentes, como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria por solo el valor de su fuerte brazo? (1998: 548)

Como «el señor del libro» de caballerías ficticio que describe enojado el canónigo, en verano de 1503 el García de Paredes histórico se enfrentó con éxito a todo el ejército de Francia sobre el puente del río Garellano, en el Reino de Nápoles. El soldado extremeño realiza una gesta inverosímil que hace que un hecho histórico alcance proporciones propias de las ficciones caballerescas. Sin embargo, unas páginas más adelante, ya en el capítulo XLIX, el propio canónigo propone al mismo García de Paredes que protagonizó tal hazaña como modelo de héroe protagonista de libro provechoso:

Un Viriato tuvo Lusitania; un César, Roma; un Aníbal, Cartago; [...] un Diego García de Paredes, Estremadura; [...] cuya lección de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar a los más altos ingenios que los leyeren. (1998: 563-564)

De todos los héroes que cita el canónigo de Toledo, García de Paredes destaca por ser el único en llevar a cabo hazañas increíbles e inverosímiles, e incluso temerariamente violentas. Entre un elenco de paladines sacados de la historia sagrada, clásica y española, el soldado extremeño sobresale precisamente por su parecido con los héroes caballerescos. De este modo, resulta difícil creer que un libro narrando sus hechos pudiera mejorar «las costumbres» del lector y enseñarle a ser «valiente sin temeridad» (1998: 564), como afirma el canónigo. Es decir, la «historia verdadera» de García de Paredes que recomiendan tanto el cura Pedro Pérez como el canónigo de Toledo narra hechos estrambóticos propios de libros de caballerías.

La crítica ha percibido esta aparente contradicción en los argumentos del cura y el canónigo. Centrándose en el parecido entre las hazañas de García de Paredes y los libros de caballerías, muchos comentaristas del *Quijote* han señalado que los actos de García de Paredes resultan «hiperbólicos» (Rodríguez Marín, 1948: 13), e incluso que la *Historia del Gran Capitán* incluye tantas «exageraciones y falsedades que por ello se aproxima a la condición de los libros caballerescos» (Gaos, 1987: 646). Además, otros estudiosos denuncian directamente que tal parecido mina notablemente la dicotomía que establece el cura Pedro Pérez entre libros inanes («devaneos») y mendaces («mentirosos», «disparates») por una parte, y lo que «es historia verdadera» por otra (Canavaggio, 1958: 18). Sin embargo, lo que hasta este momento no ha señalado la crítica es que este falso contraste del cura también llama la atención del lector sobre una obra épica de finales del siglo XVI, el *Carlo famoso*. Esta relación entre los libros de caballerías, García de Paredes y el *Carlo famoso* resulta muy reveladora para el objeto de nuestro estudio.

El cura declara extraer su información sobre el inverosímil García de Paredes de la anónima *Historia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba* (Cervantes, 1998: 371), o más bien de su apéndice, la «Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes», que acompaña el libro, como ya señala el título del ejemplar que posee el ventero: «*Historia del Gran Capitán con la vida de Diego García de Paredes*» (Cervantes, 1998: 371). En efecto, los hechos de García de Paredes aparecie-

ron impresos por primera vez en 1580, en Sevilla, en casa de Andrea Pescioni. El relato acompañaba la reimpresión de la anónima *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar, en la cual se contienen las dos conquistas del Reino de Nápoles* (la *Historia del Gran Capitán* del cura cervantino). Conocemos dos ediciones posteriores de estos textos: una segunda en Sevilla (1582), y una de Alcalá de Henares (1584 o 1586). Asimismo, existen en la Biblioteca Nacional de Madrid tres manuscritos que contienen la «Breve suma» separada de la *Crónica del Gran Capitán*. Por consiguiente, la supuesta autobiografía que cita el cura fue un texto sumamente popular en la época, pues conoció gran número de impresiones y copias manuscritas.

Todas las versiones narran las hazañas de García de Paredes en primera persona, desde que el héroe parte a Italia en 1507 hasta su muerte en Bolonia, en 1533. El contenido del popular relato resulta poco ejemplar, hasta el punto de que casi parece una narración «digna del valentón más desaforado», como afirma Marcelino Menéndez Pelayo (1968: cxxvii). Esta reacción resulta bastante comprensible, pues la relación de la vida del paladín extremeño incluye robos, provocaciones, desafíos, asaltos temerarios, etc. De hecho, uno de los episodios más largos narra cómo, de vuelta a Extremadura, García de Paredes echa al fuego de una venta cercana a Coria a un «rufián», dos «putas» y unos «bulderos», matando así a una de las mujeres. La supuesta autobiografía de García de Paredes cuenta, como vagamente resume el cura, cómo el trujillano destacó en numerosos episodios bélicos, realizando además varias proezas físicas de naturaleza bastante extravagante. Difícilmente podrían enseñar estas hazañas, por históricas que fueran, a ser «valiente sin temeridad», como proponía el canónigo. Por tanto, al proponer la *Historia del Gran Capitán* como modelo de lectura, el cura recomienda una obra violenta, poco edificante e inverosímil: la supuestamente mesurada y verosímil historia de García de Paredes comparte todas las características reprobables de los libros de caballerías. Este evidente parecido textual difumina la clara oposición que pretendían establecer el cura y el canónigo cervantinos.

Esta ambigüedad no es el aspecto más destacado de las palabras de los dos eclesiásticos del *Quijote*. Lo que más llama la atención sobre el pasaje es la singular inexactitud del relato del cura: como ya anotó Diego Clemencín (1833: 513-514), nada se menciona en la «Breve suma» de la «rueda de molino en la mitad de su furia» ni del episodio del puente. El primer hecho formaba parte del anecdotario atribuido a García de Paredes (Fuente, 1967: 22), mientras que el segundo, referido a la batalla del río Garellano (1503), aparece en la *Crónica del Gran Capitán* (1908: 213-214) y en una relación manuscrita que no menciona el cura Pedro Pérez, la *Historia del Gran Capitán* (1908: 404). Estas gravísimas imprecisiones sugieren que Cervantes no debió de leer la historia de García de Paredes en la «Breve suma», sino en otra fuente igualmente famosa en la época, y también mencionada en el *Quijote*.

Cervantes debió de encontrar la historia del valentón extremeño en el *Carlo famoso* (1566), una obra épica de Luis Zapata de Chaves. En el canto XXVII del *Carlo famoso*, Zapata narra pormenorizadamente las más conocidas hazañas de

García de Paredes, siguiendo la «Breve suma», y añadiendo además otros detalles procedentes de las diversas crónicas sobre las campañas italianas del Gran Capitán. Así, Zapata menciona la batalla del Garellano, que había traído a colación el cura cervantino (2006: 131). Frente a la «Breve suma», el *Carlo famoso* presenta la ventaja de narrar las más conocidas hazañas de García de Paredes, incluyendo esta del Garellano, que el cura resume en el *Quijote*. Además, sabemos que Cervantes conocía bien este *Carlo famoso*, pues lo utiliza o menciona en varias ocasiones a lo largo del *Quijote*. Así, en el capítulo VII de la *Primera parte*, el cura y el barbero queman por descuido la epopeya de Zapata en el «donoso escrutinio» de la librería de don Quijote:

No se pasó adelante con el escrutinio de los demás libros que quedaban, y así se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oídos, *La Carolea* y *León de España*, con los hechos del Emperador, compuestos por don Luis de Ávila, que sin duda debían de estar entre los que quedaban, y quizás si el cura los viera no pasaran por tan rigurosa sentencia. (Cervantes, 1998: 88)

Los comentaristas cervantinos están de acuerdo en que estos «hechos del Emperador» de «Luis de Ávila» corresponden con el *Carlo famoso* de Luis de Zapata. Sin embargo, aparte de la cuestión de esta errata, el pasaje presenta otros problemas interpretativos. Por ejemplo, el fuego del escrutinio destruye, junto con una historia local en torno a leyendas procedentes de la ciudad de León (*León de España*), dos poemas épicos sobre las hazañas de Carlos V, *La Carolea* y el *Carlo famoso*. Cervantes parece protegerse de posibles acusaciones de falta de respeto con una cláusula ponderativa sobre la validez de estos textos: «que sin duda debían de estar entre los que quedaban». Sin embargo, con ambigüedad característica, y en la misma frase, incluye palabras que no aseguran que el cura los salvara de la hoguera de la censura: «quizás si el cura los viera no pasaran por tan rigurosa sentencia» (énfasis añadido). El pasaje resulta sumamente ambiguo: podría incluso revelar una cierta animosidad hacia el *Carlo famoso* e, indirectamente, hacia algunos hechos de su protagonista, Carlos V.

Además, gracias a las imprecisiones del cura, este episodio llama la atención del lector sobre las inverosímiles hazañas de García de Paredes, que Zapata narra conjuntamente con los hechos del Emperador. Al subrayar esta yuxtaposición, Cervantes podría estar resaltando la interacción de historia y ficción que hallaba en muchas obras de su tiempo, entre ellas el *Carlo famoso*. Cervantes también podría estar poniendo en duda la veracidad de algunas relaciones de las victorias imperiales, o quizás la utilidad de estas campañas o de la guerra en general. La conexión estaba justificada, pues no en vano García de Paredes era soldado y compañero de Carlos V, como Cervantes leyó en el *Carlo famoso* (2006: 140). Las bravatas, violencia e imprudencia de García de Paredes contaminan a su general y rey, el propio Carlos V, que tantos honores le hizo. El *Carlo famoso* pone de relieve esta contaminación, al narrar conjuntamente las hazañas del Emperador y las del fanfarrón trujillano.

Cervantes, lector tan ávido como perceptivo, notó esta conexión, que le hizo reflexionar sobre las virtudes y defectos de los Austrias, así como sobre las virtudes y defectos de la política exterior de la España de su época. Las curiosas menciones de García de Paredes y el *Carlo famoso* en el *Quijote* constituyen un modo sutil de comunicar estas preocupaciones a sus lectores.

Estas reflexiones sobre García de Paredes y Carlos V están en perfecta consonancia con uno de los temas más recurrentes en la totalidad de la obra cervantina: el debate sobre el perfecto soldado español. Este tema se convirtió en una obsesión durante el Siglo de Oro, bajo la forma del debate entre las armas y las letras, o *fortitudo* y *sapientia* (Curtius, 1990: 178-179). Ya desde la Antigüedad clásica se consideraba que Homero había defendido que un gran héroe necesitaba no sólo fuerza y valor militar, sino que debía compaginar ese valor con la inteligencia y prudencia (1990: 171). A partir de Homero, la descripción del héroe perfecto usando estas dos cualidades se hizo acostumbrada, y llegó a convertirse en objeto de un popular debate literario: ¿cuál era la más esencial de las dos?, ¿incluía el equilibrio perfecto más de la *fortitudo* o de la *sapientia*? Este animado debate entre armas y letras llegó al Siglo de Oro español, cuando las necesidades de mantener un imperio global otorgaban especial relevancia a la controversia.

En Cervantes, el debate aparece a menudo en obras teatrales como *El gallardo español* (de Armas, 1981: 252-253) o *La Numancia* (de Armas, 1998: 104), e incluso en entremeses dedicados a otros temas, como el de «La guarda cuidadosa» (Cervantes, 1967: 107). Asimismo, encontramos alusiones al debate entre armas y letras en las *Novelas ejemplares*, especialmente en «El licenciado Vidriera» (Cervantes, 1982: 143-144). También cobra importancia en el *Quijote*, donde el tema, a través de la locura violenta de Don Quijote, se convierte en uno de los centrales de la obra. Dada su pasión por esta controversia, Cervantes debió de estar singularmente interesado en el *Carlo famoso*, pues el libro de Zapata de Chaves exploraba la esencia del soldado español en un debate literal entre representantes de armas y letras. La epopeya contiene una larga disputa entre dos soldados españoles, uno representante del ideal de la *fortitudo* —García de Paredes— y otro paladín que representaba la perfecta combinación *fortitudo et sapientia* —Juan de Urbina—. En este debate, Zapata imita un pasaje de las *Metamorfosis* en que Áyax de Telamón y Ulises se disputan las armas de Aquiles (*Metamorfosis*, libro XIII). Siguiendo de cerca a Ovidio, el canto XXVII del *Carlo famoso* traslada el debate al contexto de los modernos soldados españoles que entonces dominaban Europa y América. Como buen cortesano que era, Zapata se inclina por una combinación entre armas y letras, y desprecia las hazañas de armas si no van acompañadas de inteligencia y reflexión.

Zapata elige a García de Paredes como modelo de fortaleza irreflexiva. De hecho, en su *Miscelánea* le describe como «valentísimo caballero y de grandísimas fuerzas» (1999: 76), y también como «Héctor y Aquiles de España» (1999: 149), comparándolo directamente a los héroes homéricos. Una ecuación semejante aparece en el *Carlo famoso*, donde García de Paredes desempeña el papel de Áyax en la contienda hasta el punto de imitar los gestos que hacía el héroe griego en la versión ovidiana (2006:

140). García de Paredes de Zapata aparece en todo como un nuevo Áyax, fuerte pero peligrosamente agresivo. Frente a este desfavorable retrato, Zapata considera que Juan de Urbina poseía el equilibrio ideal entre fortaleza y prudencia, pues le define como «valiente y prudente» (1999: 149). En el *Carlo famoso*, Urbina desempeña el papel de Ulises, pues representa de nuevo la fortaleza templada por la prudencia, y acusa continuamente a su oponente de valor irreflexivo y violento (2006: 148). Cervantes pudo inspirarse en las alocadas y violentas hazañas de García de Paredes para idear su excesivo Don Quijote, y quizás viera en algunos aspectos de la política de Carlos I un ejemplo de este heroico pero en cierto modo irreflexivo valor militar. En todo caso, el manco genial encontró en el *Carlo famoso* una expresión completa del debate entre armas y letras que favorecía, frente a la *fortitudo* «irracional» propia de una «bestia fiera», un valor templado por la prudencia. Tanto Zapata como Cervantes vieron en García de Paredes un ejemplo de esa *fortitudo* reprobable.

Además, el autor del *Quijote* parece llevar esta serie de asociaciones un paso más allá que Zapata. Cervantes sugiere en el capítulo XXXII de la *Primera parte* que el valor irreflexivo de García de Paredes equivale al de los violentos caballeros andantes de los libros de caballerías: las hazañas del soldado trujillano son ciertamente tan violentas como las de esos caballeros, y resultan igual de inverosímiles. Por tanto, en su locura Don Quijote también imita las acciones violentas de García de Paredes e, indirectamente, las del emperador Carlos V, cuyas hazañas narra el *Carlo famoso*. El destino paralelo de *La Carolea*, el *Carlo famoso* y violentos libros de caballerías como *Amadís de Grecia* y *El caballero Platir* sugiere esta conexión: las campañas de Carlos V pecan, al igual que las de estos caballeros, de *fortitudo* excesiva, pese a su indudable heroísmo. Un pacifista como Cervantes debió de dudar acerca del buen resultado de esas hazañas, y debió de defender un acercamiento más prudente a la milicia y a la política exterior. Quemar las epopeyas sobre Carlos V en la misma hoguera que los libros de caballerías indica al lector que todas estas obras contienen características igualmente reprobables: inverosimilitud y violencia excesiva.

Cervantes también encontró en la obra de Zapata de Chaves otro tema que le preocupaba: el mecenazgo. Según los poetas de la época, los príncipes españoles se resistían a conceder un patrocinio suficiente a los escritores del momento. El *Carlo famoso* trata el asunto con gran valentía, y uno de los momentos en que más se insiste en el tema aparece precisamente en el canto XXVII de la obra, el mismo que contiene el debate entre las armas y las letras y las hazañas de García de Paredes. Allí, el autor generaliza unas quejas contra Fernando el Católico y las extiende a todos los monarcas en general (2006: 102). Zapata no se conforma con una atrevida mención de la justicia divina que, recuerda, alcanza también a los reyes y a los poderosos. El poeta de Llerena continúa su diatriba en la octava siguiente:

Que si aquesto los reyes no tuviesen  
cuando así como dioses son honrados,  
yo creo bien que los hombres se anduviesen  
de sí, por los servir desacordados.  
¡Oh, a quienes tanto Dios dio que pudiesen,

procura[d], pues podéis, de ser amados!:  
 buen rostro, oído fácil, larga mano  
 hacen a un rey famoso y más que humano. (2006: 103)

Tras amenazarles con la ira de Dios, Zapata aconseja claramente a los reyes ser amables y dadivosos con los que les sirven, si quieren «ser amados» y si pretenden mantenerles a su servicio. Se trata de una opinión que Cervantes, escasamente recompensado por sus servicios a la Corona, debió de compartir vehementemente.

Fuera por estas recomendaciones a los príncipes o fuera por su libre tratamiento de las hazañas de Carlos V, el *Carlo famoso* le costó la cárcel a Zapata. Los motivos de esta fulminante prisión permanecen envueltos en misterio. La orden de arresto hablaba, vaga y genéricamente, de deshonor a la orden de Santiago, quizás refiriéndose a las enormes deudas que acuciaban a Zapata. Sin embargo, parece improbable que Felipe II obrara con semejante severidad contra un antiguo amigo y compañero por una falta leve y común entre la nobleza de la época. Francisco Márquez Villanueva ha adelantado que la verdadera causa del encarcelamiento debió de ser la crítica insistente de la ingratitud real y del belicismo que Zapata realiza a lo largo de su obra (1966). De haber sido este el motivo, encontraríamos justificación a la siguiente afirmación de Zapata en la *Miscelánea*:

Yo pensé también que en haber hecho la historia del emperador Carlos V, nuestro señor, en verso, y dirigidola a su pío y poderosísimo hijo, con tantas y tan verdaderas loas de ellas y de nuestros españoles, que había hecho algo. Costome cuatrocientos mil maravedís la impresión, y de ella no saqué sino saña y alongamiento de mi voluntad. (1999: 224).

Zapata indica que la «historia del emperador Carlos V», el *Carlo famoso*, dedicada a Felipe II, solamente le trajo la ira regia: el *Carlo famoso* provocó la cárcel de Zapata. Con el paso de los años Felipe II dulcificó las condiciones de la prisión: en 1569 se le trasladó a Hornachos, acompañado de su mujer e hijo. Luego se le llevó a la fortaleza de Valencia de la Torre, donde permaneció hasta su muerte, cerca de veinte años. Pese a estas mejoras finales, el *Carlo famoso* le costó a Zapata una durísima sentencia de cadena perpetua. De nuevo, Cervantes, que también sufrió cárcel, debió de identificarse con este autor.

El peligroso carácter del *Carlo famoso* explica la ambigüedad con que Cervantes alude al libro de Zapata. El manco genial deja quemar la epopeya del extremeño en el capítulo VII de la *Primera parte*, aunque sugiriendo que quizás no fuera este el destino que merecía; también alude a la obra en otros pasajes del *Quijote*, aunque siempre con sumo secreto y cautela. Solamente un lector atento y experimentado reconocería estas referencias y las interpretaría como llamadas de atención. Con esas referencias Cervantes compara implícitamente el belicismo de Carlos V con García de Paredes y los caballeros andantes que enloquecieron a Don Quijote. Además, también critica la política exterior de los Austria por violenta y por confiar en la fortaleza más que en la prudencia. Por último, al llamar la atención sobre el *Carlo*

*famoso* Cervantes pone de relieve la injusta prisión que sufrió Zapata y, por consiguiente, denuncia cómo otro Austria, Felipe II, trataba a sus súbditos.

Ahora bien, ¿suponen estas llamadas de atención cervantinas una opinión desfavorable sobre Carlos V? Resulta difícil imaginar que un soldado y humanista español de comienzos del siglo XVII criticara al que los españoles de la época reconocían como uno de los monarcas más gloriosos de la historia nacional. En este sentido, todavía pesa la inequívoca condena que formuló Gregorio Mayáns: «Solamente en lo que toca a Don Quijote, no quiero passar en silencio que se engañan mucho los que piensan que Don Quijote de la Mancha es una representación de Carlos Quinto, sin más fundamento que antojárseles assí. Cervantes apreciava como devía la memoria de un príncipe i señor suyo de tanto valor i de tan heroicas virtudes, i muchas veces le nombró con la mayor veneración» (1750: 174-175). Las palabras de Mayáns se basan en apreciaciones sólidas, pero fueron escritas en pleno reinado de Carlos III, y por un ferviente partidario de una fuerte autoridad real. Don Quijote no es una «representación» satírica de Carlos V, pero sí que comparte algunas características negativas presentes en ciertas acciones del César. Cómo, si no, explicar los datos fehacientes que hemos enumerado: la quema de libros sobre Carlos V, los parecidos entre García de Paredes y el César, y las cautelosas referencias sobre la obra de Zapata. Si no pretendiera criticar algunos aspectos de la política de Carlos V —o de sus sucesores—, ¿por qué incluiría Cervantes estas menciones? ¿Por qué haría quemar el *Carlo famoso*? ¿Por qué *La Carolea*?

De hecho, la cadena de asociaciones entre el *Quijote* y el *Carlo famoso* revela que Cervantes podría albergar algunas reservas acerca del gobierno de Carlos I y de los Austria. En primer lugar, el autor parece criticar que la España que creó el César Habsburgo padecía de un defectuoso balance en la relación entre armas y letras: las gloriosas gestas de Carlos se inclinaban demasiado hacia un belicismo excesivo, como el de García de Paredes, y que no obtenía buenos resultados en el ámbito internacional. En segundo lugar, Cervantes denunciaría que, quizás debido a este predominio de las armas, el gobierno de los Habsburgo no se preocupaba por recompensar debidamente a poetas como Zapata y Cervantes. En tercer lugar, el autor del *Quijote* llama la atención sobre el hecho de que los Austria permitían que escritores como Zapata y Cervantes sufrieran injustas prisiones. En suma, nuestro estudio descubre que Cervantes debió de compartir la opinión de Zapata acerca del emperador Carlos V: fue un gobernante glorioso, pero no exento de ciertos defectos que incrementó la política de sus descendientes.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Frederick A. DE ARMAS (1981). «Los excesos de Venus y Marte en *El gallardo español*», en *Cervantes. Su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional Sobre Cervantes*, ed. Manuel Criado de Val, Madrid, EDI, 249-259.
- Jean-François CANAVAGGIO (1958). «Alonso López Pinciano y la estética literaria de Cervantes en el *Quijote*», *Anales cervantinos*, 7, 12-107.

- Miguel DE CERVANTES SAAVEDRA (1967). *Entremeses*, ed. Pilar Palomo, Ávila, La Muralla.
- (1982). *Novelas ejemplares*, vol 2, ed. Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia.
- (1998). *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, Barcelona, Crítica.
- Diego CLEMENCÍN, ed. (1833). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra*, vol. 2, Madrid, Aguado.
- Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar (1908). *Crónicas del Gran Capitán. Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, vol. 10, ed. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Bailly/Baillièrre e hijos, pp. 1-254.
- Ernst Robert CURTIUS (1990). *European Literature and the Latin Middle Ages*, Princeton, Princeton University Press.
- (1998). *Cervantes, Raphael and the Classics*, New York, Cambridge University Press.
- Jaime DE FUENTE (1967). *Diego García de Paredes, «Hércules» y «Sansón» de España*, Madrid, PPC.
- Vicente GAOS, ed. (1987). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, Madrid, Gredos.
- Diego GARCÍA DE PAREDES (2006). «Suma de las cosas que acontecieron a Diego García de Paredes y de lo que hizo», en *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, ed., Newark, Juan de la Cuesta, pp. 41-88.
- Historia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y de las guerras que hizo en Italia (1908). *Crónicas del Gran Capitán*, en Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. 10, ed. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Bailly/Baillièrre, pp. 260-470.
- Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA (1966). *Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina*, Badajoz, Diputación Provincial.
- Gregorio MAYÁNS (1750). *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Pedro Joseph Padilla.
- Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, ed. (1968). *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina*, en *Biblioteca de Autores Españoles. Obras de Lope de Vega*, Madrid, Atlas, pp. 288-319.
- Publio OVIDIO NASÓN (1916). *Metamorphoses*, vol. 2, London, William Heinemann.
- Francisco RODRÍGUEZ MARÍN, ed. (1948). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Atlas.
- Luis ZAPATA DE CHAVES (1979). *Carlo famoso*, ed. Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, Diputación Provincial.
- (1999). *Miscelánea o Varia historia*, ed. Antonio Carrasco González, Llerena, Editores extremeños.